

INVOCAR EL NOMBRE DEL SEÑOR

Mensaje tres

Invocar el nombre del Señor para participar en el jubileo neotestamentario

Lectura bíblica: Lv. 25:8-17; Is. 61:1-3; Lc. 4:16-22; Jl. 2:28-29, 32a; Hch. 2:16-18, 21

- I. **La jubilosa práctica de invocar el nombre del Señor fue profetizada por Joel con respecto al jubileo del Nuevo Testamento—Jl. 2:32.**
- II. **El año del jubileo en Levítico 25:8-17 se registra como una profecía en Isaías 61:1-3 y se cumple en realidad en Lucas 4:16-22:**
 - A. En el año del jubileo había dos bendiciones: que todo hombre recupere las posesiones que había perdido, y que sea liberado de la esclavitud—Lv. 25:8-17:
 1. En el año del jubileo todo el que había vendido su propiedad, la porción que le fue dada de la buena tierra, la recuperaba sin tener que pagar nada para redimirla (vs. 10, 13, 28), y todo el que se había vendido como esclavo recuperaba su libertad y volvía a reunirse con su familia (vs. 39-41).
 2. El hecho de que uno volviera a su posesión y fuese liberado para volver a su familia significa que en el jubileo neotestamentario los creyentes vuelven a Dios mismo —la posesión divina que habían perdido—, son liberados de toda esclavitud y regresan a la iglesia, su familia divina—Ef. 1:13-14; Jn. 8:32, 26; cfr. Sal. 68:5-6.
 - B. En la tipología del Antiguo Testamento, el jubileo duraba un año, pero en su cumplimiento se refiere a toda la era del Nuevo Testamento, la era de la gracia, por ser éste el tiempo en que Dios acepta a todos los cautivos del pecado que retornan a Él (Is. 49:8; Lc 15:17-24; 2 Co. 6:2) y el tiempo en que los oprimidos por la esclavitud del pecado disfrutan de la liberación propia de la salvación provista por Dios (Ro. 7:14-8:2):
 1. El jubileo neotestamentario es una era de éxtasis para nuestra salvación:
 - a. La era neotestamentaria ciertamente es una era de éxtasis, y todo cristiano debe ser una persona que está en éxtasis; si nunca hemos estado en éxtasis ante Dios, esto muestra que no disfrutamos a Dios lo suficiente—5:13; Hch. 11:5; 22:17; Sal. 43:4a; 51:12; 1 P. 1:8; Is. 12:3-6.
 - b. *Jubileo* significa no tener ningún afán ni ansiedad, ninguna preocupación ni inquietud, ninguna escasez ni carencia, ninguna enfermedad ni calamidad, ni tampoco ningún problema en absoluto, sino más bien, tener todos los beneficios; por consiguiente, en el jubileo, todas las cosas son placenteras y agradan nuestro corazón, y en él estamos libres de todos los afanes, estamos en reposo, animados y jubilosos.
 2. Debemos recibir al Señor Jesús en nosotros como nuestro verdadero jubileo; si lo obtenemos a Él, obtenemos a Dios como nuestra posesión y podemos ser liberados de la esclavitud del pecado y Satanás para obtener la libertad verdadera y el descanso—Hch. 26:18; Ef. 1:13-14; Col. 1:12; Mt. 11:28; Jn. 8:32, 36.
 3. Todo puede ser de nuestro agrado solamente si hemos obtenido al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute; no son las personas, los asuntos ni las cosas externas, sino el Cristo interior quien nos capacita para que estemos calmados y libres de preocupaciones al enfrentar todo tipo de situaciones—Fil. 3:8-9; 4:5-8, 11-13.

- C. Vivir en el jubileo es llevar una vida en la que disfrutamos a Cristo, un vivir en el cual disfrutamos a Dios como nuestra herencia y libertad verdadera—Hch. 26:18; Jn. 8:36:
1. Estar en el jubileo es comer al Señor Jesús como el verdadero producto de la buena tierra, tomarlo como nuestra morada para nuestro reposo y es ser liberados de la esclavitud de pecado y de las ataduras de la ley y la religión—6:57; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; Jn. 15:5; Sal. 16:5; 90:1; Ro. 6:6-7; Gá. 5:1.
 2. La única manera de ser liberados de estos tres tipos de labor en la vida humana—la labor de ser una buena persona, la labor de la ansiedad y la labor de los sufrimientos—es tomar a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y reposo—Ro. 7:24-8:2; Fil. 4:5-7; 2 Co. 12:9.
 3. La vida cristiana debe ser una vida llena del disfrute del Señor, una vida llena de gozo y alabanzas; cuando disfrutamos al Señor plenamente, Él llega a ser nuestro jubileo:
 - a. El tono de una vida que vence es el tono de regocijo, agradecimiento y alabanza de forma continua—1 Ts. 5:16-18.
 - b. La vida que vence puede sobrevivir solamente en un entorno de dad gracias y alabanza—v. 18; Col. 3:17; Sal. 106:12; 2 Cr. 20:20-22.
 4. La vida del jubileo es una vida en la que tomamos a Dios, a Cristo mismo en cada situación; es así como Él llega a ser el factor primario en nosotros y nuestro centro, a fin de conducirnos y gobernar todos los problemas de nuestra vida humana—Jn. 6:16-21; Col. 1:17b, 18b.

III. En la primera proclamación del evangelio que Pedro hizo, él citó al profeta Joel y declaró que podemos disfrutar a Cristo como el jubileo por medio de la práctica jubilosa de invocar el nombre del Señor—Hch. 2:16-18, 21; Jl. 2:28-29, 32a:

- A. El libro de Joel revela la historia divina intrínseca dentro de la historia humana externa; nuestra historia divina en medio de la historia humana es invocar el nombre del Señor para disfrutar las riquezas de Cristo con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo como la plenitud de Cristo—1:1-4; Ro. 10:12-13; Ef. 3:8, 19; 1:22-23.
- B. En el Nuevo Testamento, invocar el nombre del Señor fue mencionado primero por Pedro aquí, en el día de Pentecostés, como el cumplimiento de la profecía de Joel; este cumplimiento tiene que ver con el hecho de que Dios derramase económicamente el Espíritu todo-inclusivo sobre Sus escogidos para que participasen de Su jubileo neotestamentario—Hch. 2:16-18, 21:
- C. La profecía de Joel y su cumplimiento con relación al jubileo neotestamentario de Dios tienen dos aspectos: por el lado de Dios, Él derramó Su Espíritu en la ascensión del Cristo resucitado; por nuestro lado, invocamos el nombre del Señor ascendido, quien lo ha efectuado todo, ha logrado todo y ha obtenido todo:
1. Invocar el nombre del Señor es de vital importancia para que los que creemos en Cristo participemos del Cristo todo-inclusivo y lo disfrutemos a él y todo lo que Él ha efectuado logrado y obtenido para ser plenamente salvos—1 Co. 1:2; Ro. 10:12-13; 5:10.
 2. Disfrutamos tiempo de refrigerio (reanimación avivamiento y alivio) de la presencia del Señor al invocar el nombre del Señor—Hch. 3:20; 2:21.
 3. Al practicar el invocar el nombre del Señor, podemos recibir continuamente las riquezas del Espíritu, y Dios cumple Su promesa para restaurar “los años que han comido la langosta”—Jl. 2:25; Gá. 3:2, 5, 14.

Referencias y lectura adicional:

1. *Santa Biblia Versión Recobro*, Hechos 2:21, notas 1 y 3
2. *The Ministry Magazine*, Volume 12, No. 7, “Crystallization-study of Luke,” capítulos 7-8
3. *The Ministry of the Word*, Volume 13, No. 1, “Crystallization-study of Acts,” capítulo 8

